



No es no. Cuando sea. Como sea. Donde sea.

CALLEJERO 'MADRID LIBRE DE VIOLENCIAS MACHISTAS'

La división entre esfera pública y esfera privada ha marcado la diferencia entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida. De un lado, todo aquello vinculado a la reproducción y el trabajo doméstico –como el hogar, la crianza y las emociones– se ha asociado tradicionalmente a las mujeres. Mientras que, por el otro, las actividades públicas, aquellas que ostentan una mayor visibilidad y reconocimiento –como la política, la economía y las artes– han permanecido tradicionalmente vinculadas al género masculino.

El espacio público, es decir, el uso y la apropiación de los espacios que son de todos y todas, se ha configurado como un terreno a menudo incierto y peligroso para las mujeres. Muchas calles, plazas o túneles de nuestras ciudades, especialmente cuando cae la noche, siguen siendo lugares que limitan el tránsito y la libertad de las mujeres, que, por miedo a ser agredidas, evitan pasar por estos espacios. En Madrid aún persisten algunos de estos lugares que generan incertidumbre e inseguridad en las mujeres.

El Ayuntamiento de Madrid quiere contribuir a convertir las calles de esta ciudad en espacios libres de violencia y de discriminación hacia las mujeres, transformando a través de intervenciones artísticas lugares que tradicionalmente son evitados por ellas, oscuros o poco transitados, en espacios amables que se pueden recorrer sin miedo.

Por ello, el Área de Gobierno de Políticas de Género y Diversidad del Ayuntamiento de Madrid pone en marcha la realización del callejero 'Madrid libre de violencias machistas', programando intervenciones artísticas con la finalidad de convertir nuestras calles en espacios libres de acoso, miedo y discriminación.

La primera de estas piezas, inaugurada el 25 de noviembre con motivo del Día Internacional por la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, es *Agua*, de la artista Trinidad Irisarri. *Agua* es una obra que nos sumerge de manera efímera en un momento de felicidad. La instalación, situada en el túnel de entrada al parque del Retiro, nos acerca en su recorrido durante unos minutos a una realidad alternativa que permite la evasión del cuerpo y de la identidad, surgiendo un fluir espontáneo cargado de libertad, trasladando a quien camina por la instalación a un estado de bienestar.

AGUA En ciertas culturas y religiones al agua se le otorga un carácter sanador, purificador y liberador. Es un elemento que nos proporciona una vía esencial de conocimiento, con un importante contenido simbólico y un gran componente estético.

Ha sido y es objeto de estudio en innumerables manifestaciones artísticas. Su versatilidad la hace objeto de investigación espiritual, emocional, intelectual y lúdica. Desde Arquímedes hasta nuestros días ha seducido a científicos, ingenieros, arquitectos y artistas fascinados por su estructura, su movimiento, sus propiedades y su flujo.

Mihaly Csikszentmihalyi, creador de la teoría del flujo, tratando de entender las raíces de la felicidad, analiza cómo son los estados mentales en dicho momento. Investigando en las experiencias normales de la vida diaria observó que las personas más creativas (más allá de su cultura y educación), como científicas/os y artistas, coincidían en que, en el mejor momento de su trabajo, su mente entraba en una realidad alternativa, se olvidaban de su cuerpo y de su identidad, y surgía un fluir espontáneo de poco esfuerzo y gran claridad, a lo que Csikszentmihalyi llamó 'la experiencia del fluir'. Estas investigaciones vieron la luz en su libro *Aprender a fluir*.

Agua es una metáfora de este fluir que nos conduce hacia un estado de bienestar.

Trinidad Irisarri
